

oponer firme resistencia al empuje de los eslavos. Todas ellas vivían conforme al sistema de tribus; conocían los rudimentos de la agricultura; se dedicaban a la caza y a la pesca; estaban, bajo el punto de vista religioso, al nivel del shamanismo; eran famosos y temidos como hechiceros, y solo consiguieron cierta significación civilizada allí donde el país estaba cruzado por caminos mercantiles ó allí donde por haberse confundido con la nacionalidad eslava dieron á ésta un carácter especial. Acerca de su organización militar y política carecemos de datos fidedignos. De mucha mayor importancia son los dos reinos turcos de los cazares y de los búlgaros.

Las noticias que acerca de los cazares poseemos proceden casi exclusivamente de los escritores árabes de los siglos VIII al X. Establecidos en sus orígenes entre el mar Caspio y el mar Negro, relacionados á consecuencia de sus guerras con los armenios, viéronse sojuzgados por los hunos; pero una vez que desapareció la supremacía de éstos, se presentan como tribu mas poderosa y guerrera que antes, contra la cual el imperio persa apenas pudo defenderse levantando baluartes de tierra y murallas de piedra. En el siglo VII parece haber llegado esta tribu al apogeo de su poderío.

Los cazares estuvieron íntimamente relacionados con el imperio bizantino; sus princesas ocuparon el trono imperial de Constantinopla; los búlgaros del Volga fueron por ellos sometidos y en su poder cayeron una gran parte de la Crimea y la ciudad de Kieff, que era la mas importante de cuantas en el Sur tenían los eslavos. Parecían, pues, destinados á ser el lazo de union entre la Europa y el lejano Oriente; pero su poder en el Sur vióse muy pronto quebrantado. La conquista de Persia, llevada á cabo por los sucesores de Mahoma, debilitó su situación en el mar Caspio, cuya cuenca habían dominado hasta entonces por completo. Después de una lucha de setenta años quedó la supremacía por el califato, y el establecimiento de 14,000 árabes en Derbent aseguró á éstos la tranquila posesión de la costa meridional del Caspio. Los cazares se indemnizaron en cierto modo de esta pérdida extendiéndose hácia el Norte y el Oeste. Las tribus eslavas de los polyanes, seweryanes, radimítsches y wyatíches reconocieron su supremacía y les pagaron tributo. Peligrosos vecinos eran para ellos los pechenegos, que cada día avanzaban mas por las estepas del Sur de Rusia y contra los cuales solo con el auxilio de los bizantinos pudieron conservar sus posiciones. Fuera de la fortaleza fronteriza de Sarkel ó Belaja Wesch, que fué construida para resistir los ataques de aquellos nómadas, las ciudades mas importantes de los cazares eran Semender é Itil: ambas estaban situadas cerca del mar Caspio, la primera entre Derbent y el Volga y la segunda en el sitio en que hoy se alza Astrakan. Estas dos ciudades distaban entre sí unas ocho jornadas de caravana y estaban íntimamente unidas por sus intereses mercantiles. Cinco distintas vías comerciales conducían á Itil. Por tierra los países de allende el Cáucaso se comunicaban con Semender, mientras las diversas ciudades comerciales del mar Caspio enviaban por mar sus productos á Itil. Las expediciones de caravanas procedentes de Kwarizm, Bukhara y Mawaranasr mantenían el tráfico con la India, mientras desde el Norte y el Oeste unas vías, desde el Volga, cruzaban la Bulgaria y la Rusia de Kieff y otras arrancaban de las costas del mar Negro para terminar en Itil después de cruzar el Don, de pasar por Sarkel y de descender por el Volga. La vida que allí se observaba era muy especial. La población semi-nómada vivía en parte todavía en aquellas chozas que aun hoy encontramos en Kirguizia; únicamente los ricos poseían casas de arcilla y solo el Shah-Khan ó jefe superior tenía altos edificios de ladrillos. Junto al shah-khan encontramos al beg, su gobernador, y las relaciones que entre uno y otro existían han sido

perfectamente comparadas con las que hasta hace pocos años mediaban en el Japon entre el zioGUN y el Mikado. El shah-khan era el jefe supremo de la religion; el beg tenía á su cargo la defensa y dirección militares del país. Bajo dos conceptos tuvieron los cazares una posición verdaderamente excepcional: por una parte fueron el único pueblo del cual se pamos que abrazó la fe judía (durante el reinado del czar Bulan, en el siglo VIII), y las cartas del rabino Chasdai Ibn-Schafrut al shah-khan cazar José, hijo de Aaron, y las contestaciones de éste son una de las fuentes mas importantes para la historia moral de este notable pueblo (1). Además, á los cazares corresponde la gloria de haber sido el primer pueblo europeo de la Edad media que tuvo un ejército permanente, compuesto de los larssei, mercenarios, y contingentes mahometanos pagados por la parte acomodada de la población, cuyo número se elevaba á 12,000 hombres. La importancia que alcanzaron los cazares fué debida, además de las excelentes condiciones geográficas del territorio que poseían, á la temprana organización de formas políticas fijas.

En el recodo que forma el Volga, al Norte del país de los cazares, habitaban los búlgaros del Volga ó búlgaros de plata, muy afines de los actuales chuwacos. Los búlgaros del Volga eran un pueblo comercial fuerte, de origen turco, que consideraron como objetivo de sus expediciones las caravanas del interior del Asia, de Chiwa y Bukhara, y cuyos productos eran enviados al Norte, es decir, á Biarmia. El viaje en caravana desde Itil al país de los búlgaros duraba un mes y hecho en embarcaciones por el Volga dos meses. Los búlgaros aventajaban á los cazares en espíritu emprendedor, y las descripciones que de ellos nos hacen los escritores árabes demuestran que también estaban por encima de los pueblos del Norte de Europa en punto á elementos de civilización. Su capital, Bolgar, contaba 10,000 habitantes y en ella había casas de madera. Ya en el siglo X acuñaron monedas, — las mas antiguas monedas búlgaras que conocemos datan del año 949, — que fueron una imitación de las árabes, de las cuales solo se diferenciaban por el nombre de los czares búlgaros. Los búlgaros se subdividían en tres tribus, los vérsula, los isegel y los búlgaros propiamente dichos, y constituían, según el testimonio, no muy fidedigno, de Kardisi, 50,000 familias (2).

En el año 922 el czar Almusch abrazó el islamismo, convirtiéndose con él una gran parte de su pueblo, y á esta circunstancia debemos las interesantísimas, y para la historia rusa importantísimas, noticias de Ibn Fadhlán, que vivió en Bolgar como embajador de los califas. Los búlgaros eran agricultores y se dedicaban á la cria de ganado, pero su ocupación principal era el comercio: las pieles, los huesos de mammut y los dientes de hipopótamo, productos mercantiles del Norte, eran por ellos exportados en Asia, de donde á su vez importaban las ricas telas, las piedras preciosas y las ya citadas perlas verdes.

Acerca del comercio que hacían con el Norte, tenemos interesantes noticias, que debemos á Ibn Batuta, noticias que aun cuando son de origen posterior describen detalladamente las primitivas costumbres. «Quise penetrar en el país de las tinieblas, dice este narrador, que se encuentra á cuarenta jornadas en el interior de Bulgaria, pero desistí de una empresa que, además de ser en extremo difícil, me ofrecía pocos resultados. Por dicho país solo se viaja en pequeños

(1) Esta correspondencia es del año 960 y hasta ahora solo la conocíamos en extracto. El conocido viajero Abraham Firkowitsch fué el primero que en 1870 encontró un texto completo, el cual ha sido después publicado en alemán por el doctor A. Harkavy, que le añadió un apéndice explicativo. *Revista rusa*, 1874, págs. 69 á 97.

(2) Véase sobre esto Kunik: *El origen de los búlgaros*, en su *Al-Bekri*.

CAPITULO VI

LOS WARAGO-RUSOS Y FUNDACION DEL ESTADO RUSO (3)

trineos tirados por grandes perros: débese esto á que el suelo está cubierto de nieve, sobre la cual resbalan los piés del hombre y las patas de los animales; y los perros, en cambio, tienen uñas y sus patas, por lo tanto, no resbalan sobre el hielo. Por esos desiertos solo viajan los grandes comerciantes, cada uno de los cuales lleva por lo menos cien trineos con comestibles, bebidas y leña, pues allí no se encuentran árboles, ni piedras, ni viviendas. Un perro que ha recorrido varias veces la comarca sirve de guía á la caravana: el precio de un animal de estos es de unos mil dineros. A su cuello se engancha un trineo del cual además tiran otros tres perros. Este perro guía va delante, los demás le siguen: el amo nunca le pega ni le riñe. Después de haber comido se ha de dar de comer á los perros, y si no se hace así, el perro-guía se incomoda y hace sucumbir á sus amos. Aun cuando en esto pueda haber algo de fantasía árabe ó de poca veracidad búlgara, debe darse crédito á lo de los trineos arrastrados por perros.

También poseemos buenos datos sobre el comercio que los búlgaros hacían con los pueblos del Ural. Acerca de su organización política, solo sabemos que al frente del pueblo estaba el czar y que á él estaban sometidos muchos pequeños príncipes, probablemente jefes de tribus. Luchaban comunmente á caballo, tenían afiladas armas y llevaban cotas de malla (1).

También eran de origen turco los pechenegos, que á fines del siglo IX se apoderaron de las costas septentrionales del mar de Azof y del mar Negro. Contábanse de ellos trece tribus que se distribuían en ocho distritos y obedecían á príncipes hereditarios (2). Reunidos en tiempo de guerra bajo la dirección de un caudillo único, eran especialmente temidos como jinetes audaces y veloces que aterrabán á sus enemigos con sus dardos y flechas. Este pueblo era nómada, semi-sedentario y su civilización se diferenciaba apenas de la de las demás hordas de jinetes asiáticas.

Solo nos falta ya estudiar á los vecinos occidentales de los eslavos rusos, á las tribus lituanas, de las cuales podemos decir que todo cuanto cabe afirmar respecto de los elementos de cultura de los idiomas leto-eslavos, puede aplicarse á ellas. Nada mas puede decirse de ellas en aquel antiguo período. Las fuentes que tenemos datan del siglo XIII y son en gran parte poco veraces. A lo sumo, puede aplicarse á éstas la relación que á fines del siglo IX hizo Wulfstan de los prusianos, pues las diferencias entre los diversos grupos de un pueblo son tanto mas insignificantes cuanto de mas antiguo se hace arrancar su historia. La condición de los prusianos y la de los lituanos podrían confundirse á no haber la circunstancia de que los primeros habitaban las costas y los segundos nunca tuvieron la vecindad del mar. Mas adelante volveremos á tratar de ellos; por ahora basta observar que cuanto se ha dicho respecto del ilustrado sacerdocio y del sistema divino muy perfeccionado de los lituanos pertenece á la esfera de la fábula histórica. Divididos en muchas tribus al frente de las cuales se encontraban pequeños príncipes, no intervinieron en los sucesos del mundo hasta que tuvieron que defender su nacionalidad y sus creencias contra los ataques exteriores y se vieron obligados á reunirse, impulsados por la necesidad, en un solo Estado. Mas para, esto transcurrieron algunos siglos todavía.

(1) Véase Galitzin: *Historia universal de las guerras de la Edad media*, traducida al alemán por Streccius, tomo I, página 175. Cassel, año 1880.

(2) Encontramos un nuevo y excelente trabajo sobre los antiguos habitantes de las estepas meridionales de Rusia en las comunicaciones de la universidad de Kieff, 1883, de Golebowski: *Pechenegos, torques y polovces hasta la invasión de los tártaros* (en ruso).

A los elementos que tomaron posesión fija y permanente del suelo de la actual Rusia y que estuvieron en relaciones mas ó menos fecundas en resultados con las tribus eslavas del país, vino á juntarse uno nuevo en los warago-rusos escandinavos. Desde tiempo inmemorial, como hemos visto, existía un camino que conducía desde los territorios del golfo de Finlandia hasta el mar Negro, pasando por el lago de Ilmen y por Wolkoff y descendiendo por el Dnieper. Este camino facilitaba el comercio entre Constantinopla y los eslavos y entre éstos y los pueblos escandinavos del Norte. Los audaces habitantes de Suecia y Noruega, conocidos en el Occidente con el nombre de normandos, dirigieron sus primeras empresas guerreras contra sus vecinos fineses y eslavos. Por mar, las escuadrillas de los konunges marítimos se lanzaron sobre las costas del mar Báltico, donde las excavaciones recientemente hechas descubren indubitables vestigios de su paso, mientras por otra parte el recuerdo de aquellas expediciones de héroes vive en las *Sagas* del Norte. *Austrvegr* (el camino del Este) llegó á ser la expresión técnica para significar el viaje al país de los fineses, al de los eslavos del golfo de Finlandia y á las comarcas del interior. Los huéspedes escandinavos, mal mirados por los fineses y los eslavos, daban el nombre de *gardar* á las residencias de aquellos eslavos del Norte: conocían también ciudades como *Aldeigiaborg*, en las orillas del Wolkoff, poco antes de la desembocadura de éste en el lago Ladoga, *Holmgardr*, la Nowgorod escandinava, *Kaenugardr* y Kieff. *Mikligardr*, denominación que el antiguo Norte daba á Constantinopla, es también un nombre cuya etimología demuestra que llegó procedente de Rusia á la Escandinavia. Los eslavos daban á aquellas tribus escandinavas el nombre que á ellos les habían aplicado los fineses y que todavía en su boca sirve actualmente para designar la Suecia, á saber, *Rus*. Los escandinavos, de los cuales debía nacer el Estado ruso y que enviaron al Norte el excedente de sus guerreros, habitaban, como lo demuestran las formas conservadas, en *Upland*, el *Sodemannland* (Sudermania) y *Oestergotland* (Ostrogotia), es decir, las costas orientales de Suecia al Norte y al Sur del lago Malar. En estas comarcas, como en el Norte de Escandinavia, á los hombres que por un voto de adhesión y lealtad entraban en relaciones de servicio con un caudillo se les daba el nombre de *vaeringr*, en plural *vaeringjar* (en antiguo sueco *warang*), denominación que los eslavos del Este transformaron en *wariag* y que en el año 860 usaban siempre para designar á los guerreros del Norte. De aquí nació la idea de que eran de las orillas del mar y de que en su mayor parte descendían de origen sueco. Cuando mucho tiempo después aquellos hombres entraron como guardias de corps al servicio de los emperadores y de las emperatrices de Constantinopla perfeccionóse, durante el último cuarto del siglo X, en el idioma popular griego (el *coine dialectos*) el nombre *warang*, el cual después se aplicó á todos los que entraban al servicio de Grecia (4).

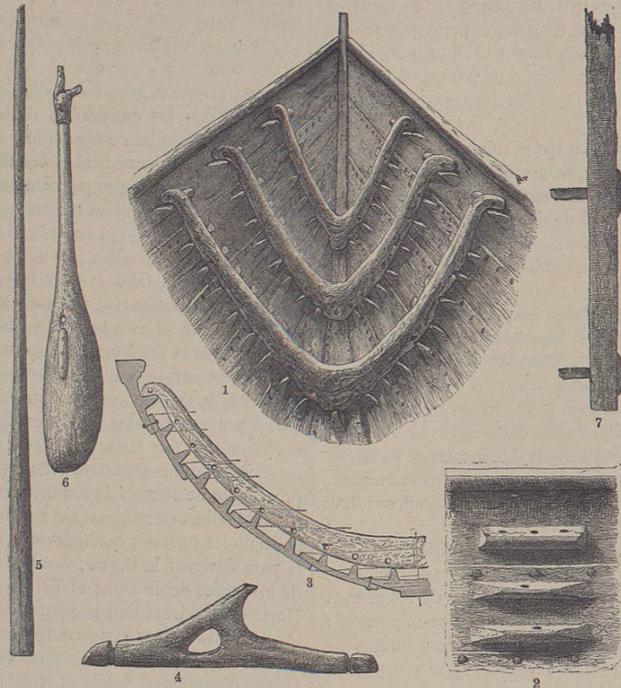
(3) Renunciamos á entrar en la controversia acerca del origen de los warago-rusos. La lucha que todavía existe entre normandistas y anti-normandistas se ha resuelto, á nuestro modo de ver, en todos sus puntos principales. A Kunik le cabe la gloria de haber dicho sobre esto la última palabra recientemente en una serie de artículos magníficos, en la *Caspia*, de Dorn. Modernamente se ha presentado al público alemán esta cuestión en una forma muy bella por el profesor de Copenhague, doctor B. Thomsen, en su obra: *El origen del Estado ruso*, tres conferencias (traducida al alemán por Bornemann, Gotha, 1879).

(4) Véanse los trabajos de Kunik sobre esta cuestión en la *Caspia*.

Estos rusos y wargos ó varangos, ó si se quiere waragorosos, fueron los fundadores del actual imperio ruso. La mas antigua tradicion que, como hemos visto, nos transcribe Nestor, dificilmente podria pasar ya hoy por verdad histórica.

Tampoco pueden considerarse exactas las fechas que nos transmitieron los cronistas y que desde entonces han sido generalmente aceptadas. En realidad, solo puede decirse con firmeza que despues que á mediados del siglo IX el torrente escandinavo se revolvió con nueva fuerza contra los establecimientos fineses y eslavos del lago Ladoga, se realizó la con-

quista de este país por muchos extranjeros (1). Contra el enemigo comun se levantaron las tribus finesas y eslavas, que estaban unidas por una alianza cuyas condiciones no pueden hoy determinarse, y que lograron arrojarle de su país. Pronto, sin embargo, entraron en ellas la discordia y la lucha y aquellas tribus acordaron, no sabemos de qué manera, buscar sus príncipes allende los mares. Al efecto enviaron embajadas á los waragos, «especialmente á los rusos,» y llamaron á su auxilio á tres hermanos, que acudieron allí con sus respectivas familias. Eran éstos *Hrurckr*, *Sikniutr* y *Porvardr*, nombres que los eslavos transformaron en *Rurik*, *Si-*



Detalles de una barca de los wikingos.

1. Uno de los extremos visto por dentro.—2. Las tablas vistas por la parte interior.—3. Corte transversal.—4. Ganchos para apoyar el remo.
5. Remo.—6. Timon.—7. Pedazo de tabla de roble con clavos de hierro.

neus y *Truwor*, y se establecieron en las principales ciudades de las tribus que les habían llamado, á saber, en *Ladoga*, *Bjelosero* ó *Isborsk*. Este acontecimiento puede, segun un cálculo aceptable, fijarse en el año 862 como fecha de la fundacion oficial del imperio ruso, á pesar de haber ocurrido probablemente mucho antes el llamamiento de los waragos. La tradicion refiere que los tres hermanos trabajaron despues unidos para robustecer su soberanía. A los dos años, empero, habían fallecido Sineus y Truwor, quedando como soberano único Rurik (2).

(1) ¿Habían tenido estos escandinavos su residencia al Norte del lago Ladoga? Esta hipótesis tiene la ventaja de solventar muchas dificultades y adquiere el mismo grado de verosimilitud que las opiniones hoy aceptadas.

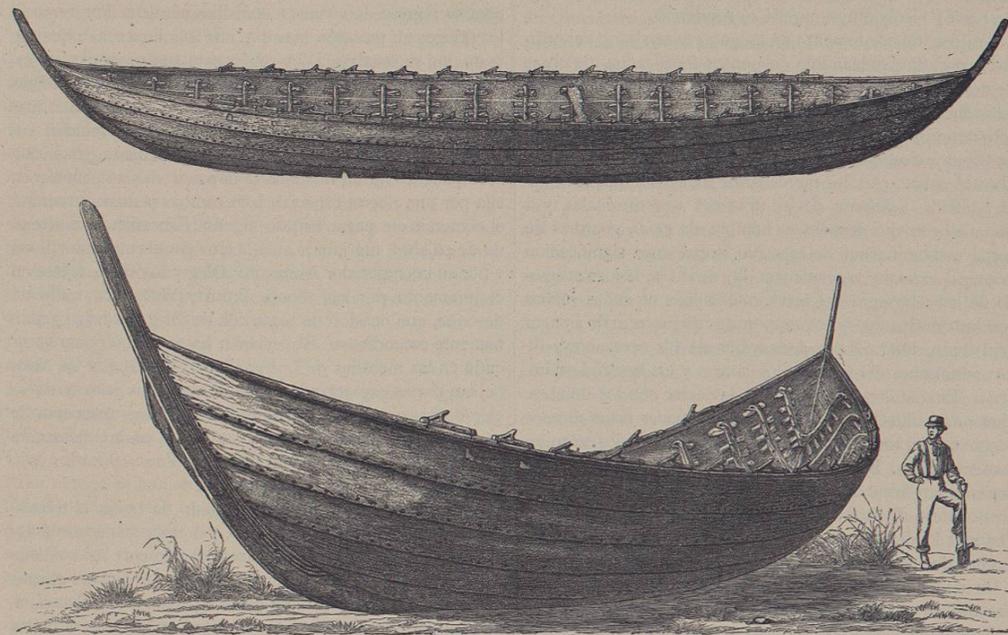
(2) El reinado de éste y los de los príncipes que inmediatamente le sucedieron no nos ha sido transmitido con la debida veracidad histórica. La tradicion verbal que enlaza cosas independientes entre sí y una artística construccion cronológica perturban las ideas. Rurik gobernó 17 años y sus dos inmediatos sucesores 33 cada uno, es decir, casi el doble; los cinco primeros príncipes reinaron en junto 110 años. Acontecimientos tan importantes como el bautizo de Olga están erróneamente fechados

Entretanto, su situacion se había fortalecido de tal manera que pudo pensar en hacer avanzar el centro de su soberanía mas hácia el Sur, en direccion á Nowgorod, junto al lago Ilmen. En su consecuencia fortificóse delante de la antigua Nowgorod por medio de una ciudad de madera (que despues fué residencia de los príncipes y *posadnikes* de Nowgorod), venció la resistencia que los habitantes eslavos de la antigua ciudad oponian á sus incómodos vecinos y distribuyó el país y los habitantes entre sus compañeros. Como noticia directamente transmitida tenemos la de que por este sistema ocupó á Rostoff, Bieloosero y Polozk. Además, sabemos que puso en estado de defensa el lago Ladoga, deduciéndose de esto que Nowgorod llegó á ser realmente el centro de su imperio, el cual por el Norte confinaba con el reino de los cazares y por el Sur avanzaba hasta el Wolok, que separaba la cuenca del Duna de la del Dnieper. En esta

por los cronistas, como se desprende de testimonios bizantinos. Aquel primitivo período de la historia rusa no descansa en un fundamento de verdadera tradicion.

penetraron tambien en tiempo de Rurik los waragos, bien que no por comision directa de éste: en efecto, dos de sus hombres, caso de que la empresa no tuviera un carácter independiente, llamados Hoskuldr y Dyri, en eslavo Askold y Dir, se establecieron en la ciudad de Kieff, entonces ocupada por los cazares, y, apoyados por los contingentes waragos que cada día se les unian, comenzaron á dominar en este punto, que era quizás el mas antiguo de la vida municipal de los eslavos, entre la tribu de los polyanes, que habían realizado grandes progresos en la senda de la civilizacion. Durante el verano del año 865 sintiéronse con fuerzas bastantes para emprender con 200 embarcaciones cuando menos (segun noticias de los venecianos 360), que suponian 14,000 guerreros

de tripulacion, una expedicion pirática contra Constantinopla. Esta primera expedicion dirigida contra el imperio bizantino es importante bajo dos conceptos: en primer lugar porque constituye el primer suceso cronológico fijo de la historia de Rusia, y en segundo porque con esta empresa los rusos penetraron por vez primera en la esfera histórica de los bizantinos. No es posible seguir en todos sus detalles el curso de la expedicion. Askold y Dir penetraron, al parecer, en la Propóntide por el Bósforo y saquearon la isla del Príncipe. Despues, en vista de la ausencia del emperador Miguel III, se dirigieron á Constantinopla, en cuyo puerto penetraron sin dificultad alguna. Sin embargo, había podido avisarse al emperador del peligro que á su capital amenaza-



Barca de los wikingos, encontrada en el terreno pantanoso de Moor-Nydam (Schleswig-Holstein) en el mes de agosto de 1863. Longitud máxima: 77 piés; anchura máxima: 10 piés.—Es de madera de roble y tiene 14 remos por banda.

ba, y Miguel regresó y penetró, no sabemos cómo, en la ciudad. Esta no se salvó por la audacia de los griegos, sino por un milagro de la Virgen, la cual hizo que se levantara una tempestad que destrozó á los piratas paganos obligándoles á emprender la fuga. No es verosímil que los rusos hubiesen pensado en conquistar la ciudad, pues para esto eran harto escasas sus fuerzas y sobrado sólidos los muros de Constantinopla. Era su expedicion únicamente una correría para alcanzar botín y para arrancar un tratado de comercio como el que posteriormente les fué ofrecido.

Askold, segun parece, se convirtió al cristianismo; por lo menos, mas adelante se levantó una iglesia en el sitio en que estaba sepultado su cadáver. La consecuencia mas inmediata de esta expedicion fué que el patriarca griego Focio pudo á fines del año 866 instituir un obispado en Kieff, de suerte que esta ciudad fué el primer punto de la actual Rusia en que se sembró el gérmen del cristianismo. La diferencia esencial entre la ocupacion de Kieff por los dos wikingos y sus compañeros y el establecimiento de la tribu de Rurik en el Norte consistió en que Askold y Dir no supieron despertar en la poblacion eslava en medio de la cual vivian la concien-

cia de la comunidad de intereses, al paso que en el Norte los waragos, con fuerza material y constancia muy distintas, persiguieron el objeto de unir en un solo imperio las tribus eslavas. Cuando falleció Rurik en 879, dejó un hijo menor de edad llamado Ingvarr ó Igor, en nombre del cual se encargó del gobierno, no como tutor sino como soberano con derecho propio, su anciano pariente Helgi, en eslavo Oleg. Este es un personaje histórico que, á pesar de su carácter legendario, puede ser estudiado. Durante tres años, vivió en Nowgorod para robustecer su consideracion en los territorios conquistados por Rurik y hacer los preparativos necesarios para una grande empresa. Acompañado no solo por sus compañeros los waragos, sino tambien por los contingentes que le facilitaron las tribus eslavas y finesas, de los chudos, meres, weses, eslavos de Ilmen y *kriwitsches*, dirigióse al Sur y se estableció en el territorio de los *kriwitsches* del alto Dnieper. Su ciudad de Smolensko fué puesta en estado de defensa, confiándose su guarda á uno de los hombres del príncipe. Hecho esto, descendió por el Dnieper y penetró en el país de los *seweryanes*, cuya ciudad Liubetsch pasó, de la misma manera que Smolensko, á poder de Oleg. Solo

una ciudad importante quedaba por conquistar en el Sur, la ciudad de Askold y de Dir, Kieff, la ciudad que confinaba con las estepas y que constituía el término del gran camino que conducía a los waragos a Constantinopla. La ocupación de Kieff era para Oleg una necesidad, pues no podía permitir que por ella se le cerrara el camino que le llevaba al Sur. Con astucia logró atraerse a Askold y a Dir, a los cuales hizo dar muerte, «pues,—tales fueron las razones que el cronista pone en su boca,—vosotros, les dijo, no sois príncipes ni descendéis de familia de tales, y en cambio de príncipe es mi sangre y aquí está el hijo de Rurik.» Esto aconteció en 882, de modo que la soberanía de Askold duró unos 22 años. La ciudad y los compañeros de los ejecutados no se atrevieron a oponer resistencia alguna, de suerte que Oleg se apoderó de Kieff y resolvió fijar en ella su residencia.

Tratóse inmediatamente de asegurar el territorio conquistado en el Sur, rodeándolo de puntos fortificados, de obras de defensa por la parte de las estepas, y de normalizar las relaciones con los demás eslavos y fineses que reconocieron acto seguido la nueva soberanía. A todos ellos se les impuso un tributo: Nowgorod tuvo que pagar 300 *grivni*, ó sean 150 libras de plata, para los mercenarios waragos a quienes estaba confiada la defensa de las fronteras septentrionales, y a los cuales se dió despues el nombre de *gridi*, guardias de corps, denominación del antiguo Norte, cuya significación principal indicaba la residencia, la patria con la idea accesoria de las relaciones del servicio. Despues de rudas luchas con los drewlyanes, que hubieron de resignarse al fin a pagar un tributo, libertó Oleg a las tribus de los sweryanos y de los radimisches del yugo de los cazares y los agregó a su imperio. En extremo enérgica fué la lucha con los dulebes, khorwates, ulitsches y tiwerzes, de los cuales estos últimos no fueron del todo sojuzgados y los ulitiches no lo fueron en manera alguna. Esto no obstante, Oleg se encontró en una posición tan firme que pudo pensar en intentar una gran empresa contra el exterior. Constantinopla, codiciado objetivo de todos los hombres del Norte, se ofrecía ante sus ojos, por lo cual decidió proseguir la empresa intentada por Askold y Dir reuniendo para ello todas las fuerzas que pudo proporcionar en el país por él conquistado.

El momento elegido no podía ser mas favorable. El alegatario emperador Leon VI había dejado decaer la marina griega y poco antes su armada había sido completamente derrotada por el pirata Leon de Trípoli delante de Tesalónica: por otra parte, los búlgaros acosaban enérgicamente al imperio. Cuando Oleg, en 907, se presentó en el Bósforo con 2,000 embarcaciones (1), cada una de las cuales llevaba 40 hombres de tripulación, los bizantinos se contentaron con cerrar el puerto. Oleg hizo llevar a tierra sus embarcaciones, saqueó é incendió todos los alrededores de la ciudad y se preparó a poner sitio a ésta. Segun cuenta la tradición popular, conservada en la antigua crónica, mandó aparejar los

(1) La embarcación de los wikingos del siglo IX fué hallada durante el verano de 1880 en las cercanías de los baños de Sandefjord, en una tumba gigantesca. Esta embarcación, hecha de madera de roble, tiene 25 metros de larga por 5 de ancha: dispuesta para remos y para vela, tiene 20 costillas y 16 remos por banda. Véase Werner: *La vida marítima de los primitivos tiempos germánicos*, en los cuadernos mensuales de Westermann, 1882, octubre. Una segunda embarcación de esta clase ha sido hallada enterrada en Moor Nydam, junto a Est-Satrup, en el Sundewit, y se encuentra actualmente en el Museo de antigüedades patrias de Kiel (Schleswig Holstein). «La embarcación acaba en punta por ambos extremos, de manera que sin virar puede ir hacia delante y hacia atrás y es utilizable, a pesar de su longitud, no solo en el mar sino tambien en los rios de escasa anchura. El timon cuelga de uno de los costados. Las tablas de la quilla son muy delgadas, para que el buque pueda fácilmente ser transportado a tierra...»

remos y las velas de sus embarcaciones y con ellas se dirigió por tierra, con gran espanto de sus enemigos, a la ciudad. Entonces los de Constantinopla resolvieron comprar la paz con los rusos. Despues de varias tentativas para envenenar con manjares a Oleg y a los suyos, tentativas que se frustraron por la prevision y las precauciones del príncipe, se ajustó un tratado cuyas cláusulas principales aseguraban el pago de doce *grivnes* ó sean seis libras de plata por cada embarcación y de un impuesto especial para aquellas ciudades rusas en que se encontraban de gobernadores los hombres de confianza de Oleg, y además la libertad de tráfico mercantil entre los rusos y Constantinopla. Los mercaderes rusos obtuvieron el derecho, durante una permanencia de seis meses, de sacar víveres de la ciudad, visitar los baños y proveerse para su regreso de víveres y utensilios náuticos. Por su parte, los griegos no pusieron mas que una sola limitación, que fué la de que se señalara a los rusos, para sus viviendas, un espacio determinado entre las murallas de la ciudad y el Bósforo, en el sitio en que se levantaba el convento de San Mames. Además solo se les permitía entrar en la ciudad sin armas, en grupos que no pasaran de cincuenta personas y acompañados de un funcionario imperial: debían penetrar en ella por una puerta especial, y en cambio podían ejercer allí el comercio sin pagar tributo alguno. Este tratado, convenido de palabra, fué jurado ante la cruz por el emperador Leon y por su coemperador Alejandro: Oleg y los suyos prestaron el juramento por sus dioses, Pirun y Weles. La tradición describe, con ocasión de la partida de Oleg, un rasgo genuinamente escandinavo. El vencedor había hecho poner su escudo en las murallas de la humillada ciudad: él y los rusos habían partido aparejando velas de seda; los eslavos de su ejército habían recibido velas menos preciosas, pues eran de muselina, pero éstas pronto las desgarró el viento, de manera que hubieron de echar mano de las de lino, «pues los eslavos no podían navegar con velas finas.»

Así regresó Oleg a su patria cargado de botin: el tratado con Constantinopla fué utilizado con tanto afán, que a los cuatro años fué necesario fijar mas exactamente las condiciones estipuladas. Para esto envió Oleg, en 911, a los griegos una embajada compuesta de catorce personas (2). Este notabilísimo tratado, único que se consigna en la historia de los primeros tiempos de la Edad media, fué convenido entre Oleg, sus magnates y todos los rusos por un lado, y el emperador bizantino entonces reinante, Leon VI, Alejandro y Constantino Porfirogénito por otro: de él se hicieron dos ejemplares extendidos en pergamino y con tinta encarnada, y en los dos idiomas griego y eslavo ó lengua del Norte (3).

El tratado comprende tres cosas: primeramente se comprometen ambas partes a conservar mutuamente la paz y la amistad, y fijan las condiciones para los castigos que habrán de aplicarse a los que con sus actos de violencia (asesinato ó robo) perturben el buen acuerdo. Seguian luego algunas condiciones en virtud de las cuales los rusos se obligaban a prestar auxilio a los naufragos griegos, y por último, había algunas cláusulas relativas al rescate de los prisioneros de guerra y esclavos, a los siervos fugados ó arrebatados y a la herencia de los rusos que fallecieran en Grecia estando al servicio del emperador bizantino, cuestiones todas que ad-

(2) De ellos había cinco escandinavos, Carlos, Farulfr, Vermundr, Hróleifr y Steinvidr (la etimología de este último nombre no es segura): estos cinco hombres habían jurado el tratado en 907. Además de éstos, figuraban Ingjaldr, Gudi, Hróaldr, Karni, Fridleifr, Hróarr, Angantyr, Thróandyr y Befastr. Vermundr (Welmud) y Steinvidr (Stemir) han sido erróneamente considerados como eslavos por los historiadores rusos.

(3) No se explica con la debida claridad por qué se redactó el tratado en este último idioma.

quirian importancia a causa del tráfico mercantil y cuya regulación interesaba a ambas partes. Extraña en extremo es la cláusula octava del tratado relativa al auxilio que había de dispensarse a los naufragos: «Cuando la tempestad arroje sobre costas extranjeras una embarcación griega, y se encuentren en ellas rusos, éstos deberán ponerla en seguridad con toda la carga, cuidando de expedirla nuevamente al país cristiano y de guiarla por sí mismos en los puntos peligrosos. Cuando la embarcación, ya a causa de tempestad ya por otro cualquier obstáculo, no pueda regresar al lugar de su procedencia, nosotros rusos prestaremos auxilio a los marineros y pondremos en salvo los géneros que conduzca cuando el suceso acaezca cerca de los territorios griegos. Si este desastre acontece a una embarcación griega — aquí parece que en el texto original faltan las palabras «mas bien cerca de Rusia» — la conduciremos a Rusia y venderemos su carga. El importe de lo que se haya vendido y la embarcación los entregaremos íntegramente cuando vayamos a Grecia, ó cuando seamos enviados en embajada al emperador, ó cuando vayamos a hacer nuestras compras como mercaderes. Si un ruso mata a algún marinero de la embarcación ó roba algo de ésta, se aplicará al delincuente la pena antes establecida (1).»

Esta cláusula, que, como todos los otros puntos del tratado, era consecuencia de hechos anteriores y conducentes a su objeto, nos sorprende porque supone un tráfico activo, del cual la tradición no nos da cuenta, entre las embarcaciones rusas y las costas perfectamente conocidas por los buques griegos, mientras que por otra parte está probado que las expediciones de Rusia y a Rusia, tales como se verificaban desde los tiempos de Askold y de Dir, es decir, desde 865, se hacían por la corriente del Dnieper. Es tambien digno de notarse que en este tratado se emplea por vez primera la palabra «Rusia», en vista de lo cual hemos de suponer que Oleg mantenía excelentes relaciones con los pechenegos, que en su tiempo se habían posesionado del territorio poco antes abandonado por los madyares. Que en Constantinopla produjo gran satisfacción el resultado del convenio, nos lo demuestran los ricos presentes que sus embajadores llevaron consigo cuando en 912 volvieron a Rusia.

El anciano Oleg, entretanto, había visitado los lugares que habían sido el punto de partida de su poder, a saber, Nowgorod y Ladoga. Durante el otoño de 912 murió este caudillo, no sabemos dónde, pues Ladoga y Kieff se disputan la honra de conservar sus restos mortales.

A él corresponde la gloria de haber reunido en un solo imperio a las distintas ramas eslavas. La leyenda se ha apoderado de su persona, y así en la tradición rusa como en la escandinava se nota su influencia.

El gobierno pasó sin dificultad alguna a Ingvarr, en eslavo Igor, hijo de Rurik, que contaba entonces, a dar crédito a los cronistas, 35 años. En 903 habíase casado con Helga, en eslavo Olga, escandinava oriunda de Pleskau y descendiente de familia de príncipes. La tradición nos ha conservado algunos datos acerca de su persona, pero no nos da una idea completa de su gobierno. Mientras vivió Oleg, se dió a conocer muy poco: educado en la obediencia de sus ancianos parientes, sin iniciativa propia, no hizo tentativa alguna para adquirir renombre, y aun despues de haber sido proclamado soberano, sintió la necesidad de la tutela. La dirección de los asuntos interiores, especialmente la percepción de los tributos que debían pagar las tribus eslavas, fué por él confiada a uno de sus consejeros, Svenald ó Sveinaldr, segun la

(1) La mejor transcripción del texto la encontramos en la *Crestomata del derecho ruso* de Wladimirski-Budanoff, libro 1.º, segunda edición. Kieff, 1876, págs. 1-9 (en ruso): allí encontramos tambien notas muy instructivas.

forma que en el Norte tenía su nombre. Despues que Igor hubo sometido a medias a los drewlyanes y ulitsches, obligándoles a pagar un tributo, Svenald acabó de subyugarlos, y despues de tres años de sitio, logró apoderarse de la ciudad de Pseresetschen y obtuvo de Igor en recompensa todo el importe del tributo que hubieron de satisfacer aquellas tribus. Hay indicios de que los hombres que rodeaban a Igor no estaban conformes con la influencia ni con las riquezas de Svenald, y por esto buscaron en empresas exteriores, que se llevaron a cabo sin la cooperación de Igor, el medio de satisfacer su afición a las aventuras, a los peligros y al botin. En 914 una escuadra compuesta de 500 embarcaciones rusas saqueó las costas de Persia, expedición de rapiña que nos ha descrito con gran riqueza de detalles el árabe Massudi. Otras hordas combatían por aquel tiempo en Italia, y a algunas las encontramos tambien al servicio de los bizantinos. De esta suerte el imperio ruso enviaba sus ejércitos fuera de su territorio. Esto explica perfectamente que comenzaran entonces los pueblos de las estepas a tomar la ofensiva contra el imperio ruso. Una invasión que emprendieron en 915 terminó, sin embargo, con un tratado de paz que, segun todas las probabilidades, aseguró a los rusos el libre paso por las estepas. Desde entonces y durante un cuarto de siglo carecemos de noticias: es probable que en un principio continuara el comercio con el imperio bizantino; pero luego surgieron algunos obstáculos que motivaron un rompimiento definitivo, por lo cual volvió a hacerse temible el ejército ruso en el exterior por el año 941. En esta ocasión, Igor en persona se puso al frente de sus tropas. No nos es dado fijar el número de fuerzas con que se emprendió esta campaña contra el imperio bizantino: las fuentes que hemos consultado calculan unas veces en 10,000, otras en 1,000 las embarcaciones, y, sin embargo, esta última cifra puede tambien ser exagerada. Atengámonos a la relación que Liudbrand nos ha dejado apoyándose en la narración de su suegro, que fué testigo presencial de la expedición. «El rey Inger, dice, se presentó con 1,000 embarcaciones, y quizás con mayor número, delante de Constantinopla» el día 11 de junio, segun se desprende de otra narración. «El emperador Romano recibió consternado esta noticia, pues había enviado toda su escuadra contra los sarracenos para defender las islas. Despues que este disgusto hubo apartado durante muchas noches el sueño de sus ojos, y mientras Inger saqueaba todas las costas, se le dijo que podía aun contar con unas quince embarcaciones medio podridas que por lo viejas no habían sido utilizadas. En cuanto se hubo enterado de esto, llamó a los marinos y les dijo: «Inmediatamente habeis de poner en condiciones de servicio esas embarcaciones abandonadas y las dotareis no solo en la proa sino tambien en la popa y en los costados, de las armas de cuyas bocas sale el fuego.» Conforme a este mandato, aprestáronse las embarcaciones, en las cuales puso el emperador las personas mas hábiles, y se hicieron a la mar inmediatamente para salir al encuentro del rey Inger. Cuando el rey Inger las vió en alta mar dió orden a su gente de que no las echara a pique, sino que las apresara haciendo prisioneras a las tripulaciones. Pero el Dios bondadoso y compasivo, que no solo protege sino que da la victoria al pueblo que le venera, le dirige sus preces é implora su auxilio, aplacó los vientos y apaciguó las olas, pues de lo contrario les hubiera sido muy difícil a los griegos lanzar el fuego. Cuando los rusos vieron esto se arrojaron desde sus barcos al mar, porque preferían morir entre las olas a peecer abrasados por el fuego. Algunos que iban armados con corazas y cascos se hundieron en seguida en los abismos para no volver a salir mas a la superficie: otros que se habían echado a nado fueron alcanzados por el fuego, y solo esca-